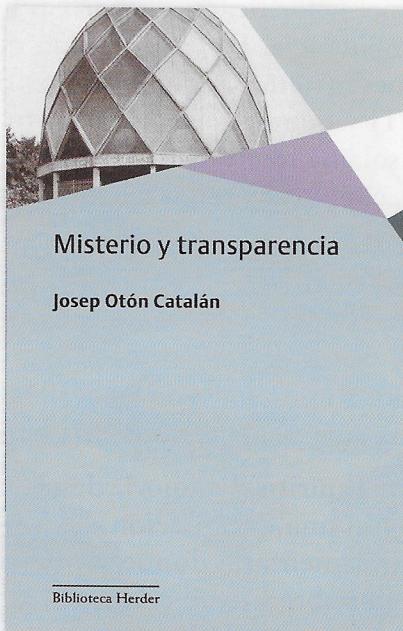




MISTERIO Y TRANSPARENCIA

No es una lectura de tarde de verano, no. Es un libro denso, un ensayo que nada ensaya pero que sí hace propuestas de reflexión sobre temas tan fundamentales como el misterio de Dios y su trasparencia, el misterio de la fe y su trascendencia, la mística como compromiso con la realidad circundante en la que se debe estar con todos los sentidos muy abiertos y receptivos, porque de lo contrario la opacidad, el enigma, el oscurantismo, el secretismo se adueñarían de nuestras decisiones vitales que tiene mucho de inmanencia sin apertura veladora y que convertirían la vida en una constante opacidad.

He dudado en incluir en la revista este estudio minucioso en el que Otón es experto intelectual y vital, porque no



Josep Otón Catalán, *Misterio y transparencia*, Herder, Barcelona, 160 pp.

es un libro para iniciados, siendo un estudio que inicia. Es un libro que rezuma espiritualidad sin misticismo alguno. Sabe de lo que habla porque lo siente y vive. Maneja con agilidad autores del más amplio espectro del pensamiento: filósofos, literatos, teólogos, artistas en los que creatividad, búsqueda, espiritualidad secular

o religiosa, cuestionamientos serios o críticas duras a la experiencia interior, van ensamblándose en cada capítulo ganando en intesidad.

Cierto que el primer capítulo es denso hasta que uno se introduce en el tema: hay distinciones físicas de sumo interés entorno a la opacidad, la transparencia, el Misterio. Todo ello para clarificar hasta donde se puede esa experiencia del Dios escondido que a lo

largo de la historia de la salvación ha estado muy presente en profetas, escritores bíblicos, teólogos, en definitiva, en cualquier buscador sincero que ha deseado encontrarse con Dios.

Otón maneja la Biblia y sabe citarla con oportunidad y certeza para un tema tan escabroso y duro intelectualmente, pero que él hace asequible a quienes deseen acercarse a ese Dios de la historia, que tan oculto y misterioso se muestra y que, aunque se desvela en la persona de Jesús, no por eso se hace evidente a nuestros corazones pensantes y a nuestras mentes sintientes, pero a sabiendas de que detrás está el espíritu, el Espíritu de Dios, que se va mostrando en no pocos acontecimientos, terribles unos, plenificadores otros, y para los que se necesita una mística de ojos abiertos. Citar textos de este magnífico trabajo es tarea ardua. Preferiría obsequiarle al lector con este trabajo que acerca y casi casi toca el Misterio. Escrito de forma concisa y sintética, J. Otón sabe poner por escrito, con palabras acendradas y pensamientos concisos, la búsqueda denodada y el anhelo de

encuentro con el Misterio que late en cada uno de nosotros.

Josep Otón domina la narrativa —sus artículos en nuestra revista lo demuestran— y sabe que ese Dios oculto, Misterio, escondido, además de hacerse presente en Jesús de Nazaret, se ha revelado a través de bellas narraciones, de poemas bíblicos (los salmos, p.ej., aunque algunos hieran nuestra sensibilidad actual, pero no la de aquel pueblo que llamamos elegido) inigualables.

Ya casi al final, después de exponer con claridad la mística de ojos abiertos (J. B. Metz), dice Otón: «Para la mirada contemplativa ninguna realidad es profana. Aunque su búsqueda no se detiene ante una inmanencia opaca o autorreferencial, tampoco se deja engañar por una transcendencia sin consistencia, hueca y descarnada. Así la vida cotidiana se torna transparente, se convierte en una metáfora de significado divino; todo es una parábola y, en definitiva, un signo de la presencia del Misterio que impregna la existencia. Es lo que, en el fondo, hace posible una concepción teofánica de la realidad: “la visibilidad de lo invisible en la transparencia de lo real” (PEDRO CASTELAO)». (p. 147)

Libro para buscadores inquietos, creyentes, dudantes, ateos o agnósticos con sensatez. El libro les encantará. Absténganse los sentimentales, no disfrutarían. ☩

